

**AFIRMACIONES CLAVES PARA LA CONFERENCIA
DEL DÍA DE CONMEMORACIÓN DEL 2023**

**A fin de tomar a Cristo como todo y ganarlo a Él en todas las cosas,
debemos aprender a negarnos a nuestro yo
y volvernos a nuestro espíritu continuamente.**

**Necesitamos ser uno en el alma para disfrutar a Cristo
al tener el único pensamiento,
al ser uno con Cristo en Sus partes internas
y al permitir que Dios realice en nosotros el querer y el hacer, por Su beneplácito.**

**Al igual que Pablo, deberíamos aspirar a conocer y experimentar a Cristo,
el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos,
y a ser conformados a Su muerte como el molde de la vida cristiana.**

**Necesitamos ser conformados a la muerte de Cristo
para que podamos llegar a la superresurrección:
la única manera en que el Señor puede avanzar en Su recobro,
la única manera de edificar Su iglesia,
la única manera en que la novia puede prepararse
y la única manera en que el Señor puede regresar.**

**Bosquejos de los mensajes
para la Conferencia del Día de Conmemoración
26-29 de mayo del 2023**

**TEMA GENERAL:
CONOCER, EXPERIMENTAR Y DISFRUTAR A CRISTO
SEGÚN ES REVELADO EN FILIPENSES**

Mensaje uno

**Tomar a Cristo como todo para ganarlo a Él
al darnos a nuestro yo y volvernos a nuestro espíritu**

Lectura bíblica: Mt. 3:17; 12:18; 16:24; Mr. 9:7-8; 2 Co. 2:10; Gá. 1:15a, 16a; Col. 2:16-17

I. Cristo es el deseo del corazón de Dios—Mt. 3:17; 12:18; 17:5; Gá. 1:15a, 16a:

- A. El deseo del corazón de Dios es que toda persona, todo asunto y todo en el universo expresen a Cristo; cuando todo sea reunido bajo una cabeza en Cristo, habrá paz y armonía absolutas y todo en el universo expresará a Cristo—Col. 1:15-19; 3:10-11; Ef. 1:10, 22-23; 4:15-16; Is. 55:11-13.
- B. Existimos para la expresión de Cristo, predicamos el evangelio para la expresión de Cristo, nuestra obra tiene por finalidad la expresión de Cristo y la iglesia tiene por finalidad la expresión de Cristo—43:7; 2 Co. 4:5; 1 Co. 15:58; Jn. 17:23; Ef. 1:23; 3:19-21.
- C. Cristo es la realidad de toda cosa positiva en el universo—Col. 2:16-17:
 1. El universo entero es un grandioso cuadro que Dios pintó, el cual habla acerca de Cristo, describe a Cristo y tiene por finalidad la expresión de Cristo—1:15-17; Sal. 19:1-6; Ro. 1:20; He. 11:3.
 2. Diariamente comemos y bebemos a Cristo, semanalmente tenemos compleción y descanso en Él, mensualmente experimentamos un nuevo comienzo en Él y durante todo el año Él es nuestro gozo y disfrute—Col. 2:16-18a.
- D. Debemos ver y aprehender interiormente que Dios no quiere nada que no sea Cristo mismo; la meta de Dios en Su recobro consiste en recobrar a Cristo como todo para nosotros—1 Co. 1:9:
 1. Cuando Cristo entra en nosotros, Él no sólo quiere ser nuestra vida, sino también nuestro todo; Él es nuestro aliento de vida (Jn. 20:22), agua de vida (4:14; 7:37-39), pan de vida (6:35, 48), luz de vida (1:4; 8:12) y morada de vida (14:23; 15:1, 4-5).
 2. Debemos andar como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra al vivir a Cristo, cultivar a Cristo, expresar a Cristo y propagar a Cristo en todo aspecto—Col. 1:9-10.
 3. Debemos permitir que Dios forje a Cristo en nosotros a tal grado que Él sea todo para nosotros: nuestro supremo gozo y nuestro galardón sobremanera grande—Ef. 3:16-19; Sal. 43:4a; Gn. 15:1; Jn. 15:11; Ro. 14:17; Fil. 3:14.
 4. La mayor necesidad que tenemos actualmente es ver que Cristo es el Espíritu que mora en nuestro espíritu; si no vemos este punto, todo aspecto de Cristo será meramente una doctrina objetiva para nosotros—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17—4:1; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Jn. 4:24.
 5. Cristo es también la Palabra; cuando contactamos la Palabra del Señor con nuestro espíritu, Sus palabras llegan a ser espíritu, y cuando Sus palabras llegan a ser espíritu, el Espíritu entra en nosotros para que podamos ser completamente

ocupados por Él, transformados por Él y mezclados con Él a fin de satisfacer el deseo del corazón de Dios—Ef. 6:17-18; Jn. 5:39-40; 6:63.

- E. Cuando hayamos visto al Cristo todo-inclusivo y hayamos aprendido el secreto de disfrutarlo, seremos fieles al recobro del Señor—Mr. 9:7-8; Hch. 26:19, 22; 1 Co. 1:2, 9-10; 2:9-10; 2 Co. 2:10; 2 Ti. 4:9-18; Fil. 1:19-21a:
1. Deberíamos concentrarnos en Él, y no en ninguna persona, cosa o asunto que no sea Él; deberíamos enfocarnos en Él como nuestro centro único designado por Dios a fin de que puedan ser resueltos todos los problemas entre los creyentes—1 Co. 1:9; Ap. 2:4-5; Col. 1:17b, 18b.
 2. El hecho de que una persona se vaya del recobro del Señor significa que nunca ha visto lo que es el recobro; que estemos seguros en el recobro y protegidos de ser divisivos depende de la visión que hayamos visto; es únicamente al enfocarnos en Cristo que podemos ser salvos de la división.
 3. Si sólo nos ocupamos de Cristo como nuestro único centro, elección, preferencia, gusto y disfrute, esto nos resguardará en la iglesia en el recobro del Señor hasta que Él regrese; de lo contrario, nos sentiremos desilusionados o distraídos y abandonaremos el recobro del Señor.

II. Debemos seguir el modelo de Pablo en Filipenses a fin de tomar a Cristo como todo:

- A. “Porque para mí el vivir es Cristo”: Pablo tomaba a Cristo como su vivir—1:21a.
- B. “Como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte”: Pablo tomaba a Cristo como su expresión—v. 20.
- C. “Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar [o, mente] que hubo también en Cristo Jesús”: Pablo tomaba la mente de Cristo como su mente—2:5.
- D. “Y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe”: Pablo tomaba a Cristo como la justicia que manifestaba en su vivir—3:9.
- E. “Por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”: Pablo consideraba que el conocimiento de Cristo era supereminente—v. 8.
- F. “Una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús”: Pablo tomaba a Cristo como su meta—vs. 13-14.
- G. “Hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, a esto estad atentos”: Pablo tomaba a Cristo como sus virtudes—4:8.
- H. “Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder”: Pablo tomaba a Cristo como su poder para manifestar a Cristo como su vivir magnífico—v. 13.
- I. “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad”: Pablo tomaba a Cristo como su secreto—vs. 11-12; cfr. vs. 4-7.
- J. “Nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos con anhelo al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformedo al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas”: Pablo tomaba a Cristo como su esperanza—3:20-21.

III. Ganamos a Cristo para que Él pueda ganarnos (v. 12; cfr. Hab. 1:1) según los siguientes aspectos:

- A. Ganar a Cristo hace que tengamos un sentir de la presencia de Dios (el Cristo pneumático)—Jn. 20:22; Éx. 33:11a, 14:
 - 1. Deberíamos temer solamente una cosa: que perdamos la presencia de nuestro Señor—2 Co. 2:10; cfr. Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19.
 - 2. “Después de dos días nos hará revivir; / al tercer día nos levantará, / y viviremos en Su presencia” (Os. 6:2): la realidad del tercer día es la persona, la presencia, del Cristo resucitado con la realidad del avivamiento (Hab. 3:2).
- B. Ganar a Cristo hace que nos sintamos resplandecientes y diáfanos interiormente—Ap. 22:1; Jn. 1:4; 8:12; Ez. 1:22, 26.
- C. Ganar a Cristo hace que nos sintamos abastecidos interiormente de Cristo como nuestro alimento espiritual y bebida espiritual—1 Co. 10:3-4; Jn. 6:57; 4:10, 14, 24; 1 Co. 12:3b, 13.
- D. Ganar a Cristo hace que crezcamos en vida y seamos transformados a Su imagen—Col. 2:19; 2 Co. 3:18; Ro. 12:2.
- E. Ganar a Cristo hace que tengamos vitalidad y actuemos—Dn. 11:32b; Hch. 1:8; 5:20; 13:1-4; 1 Co. 14:31; cfr. Ez. 3:1-3; Sal. 68:11-13, 19.

IV. A fin de tomar a Cristo como todo y ganarlo a Él en todas las cosas, debemos aprender a negarnos a nuestro yo y volvernos a nuestro espíritu continuamente:

- A. Debemos entrar en nuestro espíritu completamente, porque el Señor como Espíritu, la realidad del Cuerpo, está en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22; Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18.
- B. Debemos aprender a cómo poner nuestra mente en el espíritu; en otras palabras, debemos aprender a cómo confiar en Dios y depender del Señor; el verdadero secreto de vivir la vida cristiana para la vida de iglesia es que pongamos nuestra mente en el espíritu—Ro. 8:6.
- C. Volvernos al espíritu es el secreto de ser un cristiano; la manera de seguir al Señor, disfrutar las riquezas del Señor, vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo y ejercer nuestra función en el ministerio neotestamentario es que continuamente nos ejercitemos para rechazar nuestro yo, perder la vida de nuestra alma y volvernos a nuestro espíritu—2 Co. 3:3, 6, 16—4:1; 2 Ti. 4:22; Fil. 1:19; Ro. 8:16.
- D. La obra del Señor, la cual llevamos a cabo por el poder del Espíritu Santo, es una obra que comienza con el espíritu y concluye con el espíritu; esta obra comienza desde nuestro espíritu y concluye en el espíritu de otros—1 Co. 2:4-5, 13, 15; 2 Co. 3:6; 13:3; cfr. Sal. 42:7a.
- E. Tenemos un espíritu para contactar y recibir a Dios, y un alma para manifestar a Dios en nuestro vivir y expresar a Dios; ingerir a Dios, manifestar a Dios en nuestro vivir y expresar a Dios debería ser nuestro gozo, diversión y entretenimiento—Jn. 4:10, 14, 24; 6:57; Lc. 1:46-47; 1 Co. 10:31.
- F. El alma fue creada por Dios con el propósito de que lo exprese, no para que tenga su propio disfrute o preferencias; en la economía de Dios no hay disfrute egoísta; el ministerio de Pablo consistía en impartir las riquezas de Cristo como gracia a los creyentes para su disfrute—Gn. 1:26; 2:7; Ef. 3:2.
- G. Negarnos a nuestro yo significa rechazar los deseos, preferencias y elecciones del alma; el primer pecado del hombre fue hacer algo para sí mismo, para satisfacer el yo—Gn. 3:1-7.

- H. Todo lo que provenga de nuestro yo (la mente, la parte emotiva y la voluntad de nuestra alma caída) está conectado con Satanás y los demonios—Mt. 16:21-27:
1. Como esposa de Jehová que no permaneció casta, Israel se volvió malvada; necesitamos comprender que si abandonamos a Dios, nosotros también podemos cometer toda clase de mal—Os. 4:1; Ef. 4:17-21.
 2. Debemos comprender que si no permanecemos en comunión con Dios en nuestro espíritu, perdemos la presencia de Dios y somos capaces de estar en la carne y de comportarnos como las personas mundanas—Fil. 2:1-2; 1 Jn. 1:3; Ef. 4:17-19; Gn. 20; cfr. 12:11-13; 13:18.
 3. No podemos darnos el lujo de tomar vacaciones de la comunión que tenemos con Dios en nuestro espíritu; nuestra protección no es nuestro yo, sino la presencia de Dios—1 Jn. 1:3; cfr. Sal. 31:20.
- I. La oración es la verdadera experiencia de negarnos al yo:
1. De hecho, no necesitamos orar con frases largas; basta con simplemente invocar “Oh Señor Jesús”; incluso una oración tan breve significa “ya no yo, mas Cristo”—Ro. 10:12-13; Gá. 2:20.
 2. Nuestra oración testifica que no ejercitamos nuestro esfuerzo propio a fin de hacer frente a la situación (para “echar fuera demonios”); en lugar de ello, aplicamos a Cristo—Mr. 9:14-29.
 3. Orar es poner en práctica la visión respecto a Cristo con Su muerte y resurrección como nuestro reemplazo para que seamos completamente “Cristificados” a fin de satisfacer el deseo del corazón de Dios—vs. 2-13.

**Aprender el secreto de hacerlo todo
en Cristo como Aquel que nos fortalece con poder
para que vivamos a Cristo, magnifiquemos a Cristo y ganemos a Cristo
con miras a Su gloria en la iglesia**

Lectura bíblica: Fil. 1:19-21a; 2:2; 3:14; 4:6-8, 11-13

I. Pablo aprendió el secreto de hacerlo todo en Cristo como Aquel que nos fortalece con poder—Fil. 4:11b-13:

- A. La frase *he aprendido el secreto* indica que Pablo había entrado en una nueva situación, un nuevo entorno; siempre que somos puestos en un nuevo entorno, necesitamos aprender el secreto de vivir en ese entorno.
- B. *He aprendido el secreto* literalmente significa “he sido iniciado”; la metáfora usada aquí se refiere a una persona que es iniciada en una sociedad secreta, a quien se le da instrucciones en sus principios rudimentarios.
- C. Después que Pablo se convirtió a Cristo, él fue iniciado en Cristo y en el Cuerpo de Cristo; luego aprendió el secreto de cómo tomar a Cristo como vida (Col. 3:4), cómo vivir a Cristo (Fil. 1:21a), cómo magnificar a Cristo (v. 20), cómo ganar a Cristo (3:8, 12) y cómo tener la vida de iglesia (1:8, 19; 2:1-4, 19-20; 4:1-3).

II. Los creyentes son discípulos, aprendices, que están aprendiendo el secreto, el cual consiste en aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús al permitir que el Espíritu de realidad los guíe a toda la realidad de la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios, una vida en la cual Jesús hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios—Jn. 16:13; Ef. 4:20-21:

- A. Los seguidores de Cristo fueron discipulados por medio del vivir humano que Cristo llevó en la tierra como modelo de un Dios-hombre, esto es, vivió a Dios al negarse a Sí mismo en Su humanidad (Jn. 5:19, 30), lo cual revolucionó el concepto que ellos tenían respecto al hombre (Fil. 3:10; 1:21a).
- B. Puesto que Cristo vivió a Dios al negarse a Sí mismo en Su humanidad, Él “aprendió la obediencia por lo que padeció” (He. 5:8), “haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8).
- C. Aprendemos a Cristo (Mt. 11:29) según Su ejemplo, no por nuestra vida natural, sino por Su vida en resurrección, la cual es una vida de obediencia; un discípulo es aquel que vive la vida divina en su vida humana.
- D. “Yo estaba en el recobro observando durante dieciocho años cómo el hermano Watchman Nee se conducía. Todo lo que observé en él llegaron a ser cosas que hicieron de mí un discípulo” (*Los grupos vitales*, pág. 24).
- E. Por ser los discípulos del Señor, Sus aprendices, estamos continuamente bajo el entrenamiento que Él brinda como gracia de Dios, quien también se manifestó a nosotros como “la benignidad de Dios nuestro Salvador, y Su amor para con los hombres”; esta gracia está “educándonos [o, entrenándonos] a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada, la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo”—Tit. 3:4; 2:11-13.
- F. Puesto que las hermanas en la vida de iglesia son discípulos del Señor, las hermanas mayores deberían ser uno con el Señor para que entrenen a las hermanas jóvenes “a

amar a sus maridos y a sus hijos, a ser sensatas, puras, hacendosas, buenas, sujetas a sus propios maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada”—2:3-5.

- G. Como discípulos del Señor, necesitamos obedecer la palabra del Señor en cuanto a “id, [...] y aprended lo que [esto] significa”; Dios desea mostrar misericordia a los pecadores miserables, así que Él quiere que nosotros mostremos misericordia a otros en amor—Mt. 9:12-13; Mi. 6:6-8; Mr. 12:33.

III. El secreto en Filipenses 4 consiste en hacerlo todo en Cristo como Aquel que nos fortalece con poder—v. 13; *Himnos*, #264:

- A. Pablo era un hombre en Cristo (2 Co. 12:2) y deseaba que otros lo hallaran en Cristo; en Filipenses 4:13 él declaró que todo lo podía en Él, el mismo Cristo que lo fortalecía con poder; ésta es una palabra todo-inclusiva y concluyente en cuanto a su experiencia de Cristo; esto es el reverso de la palabra del Señor en Juan 15:5 respecto a nuestra relación orgánica con Él: “Separados de Mí nada podéis hacer”.
- B. Pablo había estado por completo en la religión judía bajo la ley y siempre había sido hallado por otros en la ley, pero en su conversión fue trasladado de la ley y de su antigua religión a Cristo, y llegó a ser “un hombre en Cristo”—2 Co. 12:2a.
- C. Ahora él esperaba ser hallado en Cristo por todos los que lo observaban; esto indica que él aspiraba a que todo su ser estuviera sumergido en Cristo y fuera saturado de Él para que todos los que lo observaban lo hallaran totalmente en Cristo; únicamente cuando seamos hallados en Cristo, Él será expresado y magnificado—Fil. 3:9a; 1:20.
- D. Por una parte, al ser fortalecidos con poder por Cristo podemos llevar una vida de contentamiento (4:11-12); por otra, al ser fortalecidos con poder por Cristo podemos ser verdaderos, honorables, justos, puros, amables y de buen nombre (v. 8).
- E. Lo dicho por Pablo acerca de Cristo como Aquel que nos fortalece con poder se aplica específicamente al hecho de que Cristo nos fortalece con poder para que lo vivamos a Él como nuestras virtudes humanas y, de ese modo, lo magnifiquemos en Su grandeza ilimitada; llevar una vida que tiene estas virtudes es mucho más difícil que realizar una obra cristiana.

IV. La manera práctica de hacerlo todo en Cristo como Aquel que nos fortalece con poder es vista en Filipenses 4:6-7: “Por nada estéis afanosos [o, ansiosos], sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”:

- A. Cristo mismo es la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento—Is. 9:6; Jn. 14:27; Lc. 7:50; Ro. 3:17; 5:1; 8:6; 15:13; 16:20.
- B. La frase *delante de Dios* denota movimiento en cierta dirección, en el sentido de una unión y comunicación vivas, lo cual implica comunión; por tanto, el sentido de *delante de Dios* aquí es “en comunión con Dios”—Fil. 4:6.
- C. El resultado de practicar la comunión con Dios en oración es que disfrutamos la paz de Dios; la paz de Dios es en realidad Dios como paz (v. 9) infundido en nosotros mediante nuestra comunión con Él por medio de la oración, la cual contrarresta los problemas y es el antídoto para la ansiedad (Jn. 16:33).
- D. El Dios de paz patrulla nuestros corazones y pensamientos en Cristo, preservándonos en calma y tranquilidad (cfr. Is. 30:15a); si hemos de llevar una vida libre de ansiedad, necesitamos darnos cuenta de que todas nuestras circunstancias, sean buenas o malas, nos han sido asignadas por Dios con el fin de que nos sirvan para cumplir nuestro destino de ganar a Cristo, vivir a Cristo y magnificar a Cristo (Ro. 8:28-30; Mt. 10:29-31; 2 Co. 4:15-18).

V. Aprender el secreto de hacerlo todo en Cristo como Aquel que nos fortalece con poder equivale a “orar para tener comunión con Jesús”, quien es nuestro Rey, nuestro Señor, nuestra Cabeza y nuestro Marido (*Himnos, #336*); la oración que contacta a Dios consiste en palabras habladas genuinamente desde el corazón:

- A. Tal vez estamos en una situación de tristeza, depresión y desilusión; deberíamos traer nuestros problemas al Señor y hablarle acerca de éstos; Él es el que mejor escucha; Él conoce nuestra parte emotiva y se compadece de nuestro corazón; Él puede consolarnos y ayudarnos.
- B. Deberíamos comprender que cuando tenemos una conversación exhaustiva con el Señor y derramamos nuestro corazón delante de Él, nuestra intimidad con el Señor avanza un paso más y lo conocemos un poco más; el contacto íntimo que tenemos con Él en esos momentos es cientos de veces mejor que nuestra comunión ordinaria con Él; es mediante esos contactos que crecemos en vida—Sal. 62:6-8; 56:8; cfr. 1 S. 1:15.
- C. Si una persona nunca ha derramado lágrimas delante del Señor, nunca ha compartido su gozo o tristeza con el Señor y nunca ha hablado con el Señor sobre sus asuntos privados, entonces nunca ha tenido una comunión íntima con el Señor y nunca ha tenido una relación profunda con el Señor; la única manera de acercarnos más al Señor consiste en contarle todo.
- D. Él se compadece en lo referente a cada uno de nuestros problemas; nuestro Señor está dispuesto a sobrellevar todas nuestras ansiedades y Él se complace en escuchar nuestro hablar; a fin de disfrutarlo como agua viva de vida necesitamos hablar con Él, quien es nuestra roca espiritual—Nm. 20:8; 1 Co. 10:4; Éx. 17:6; *Himnos, #115*.
- E. El título del salmo 102 dice: “Oración del afligido, cuando desmaya y derrama su queja delante de Jehová”; tal vez nos quejemos ante Dios, pero es posible que nuestras quejas sean la mejor oración, la oración más agradable a Dios; mientras nos quejamos, Dios se regocija porque Él hace que todas las cosas cooperen para bien a fin de que seamos conformados a la imagen de Su Hijo—Ro. 8:28-29.
- F. El salmo 73 es un relato de la oración sincera del salmista que buscaba a Dios, el cual casi tropezó a causa de sus propios sufrimientos y debido a la prosperidad de los malvados; él consideró que había purificado en vano su corazón debido a que, en vez de disfrutar de prosperidad material, era azotado todo el día y disciplinado todas las mañanas—vs. 12-16:
 - 1. La solución a la perplejidad del salmista con respecto a la prosperidad de los malvados fue obtenida en el santuario de Dios (v. 17); primero, el santuario de Dios, Su habitación, está en nuestro espíritu (Ef. 2:22) y, segundo, dicho santuario es la iglesia (1 Ti. 3:15); entrar en el santuario de Dios consiste en volvernos a nuestro espíritu e ir a las reuniones de la iglesia y a las reuniones del ministerio; en nuestro espíritu y en la iglesia recibimos la revelación divina y obtenemos la explicación a todos nuestros problemas.
 - 2. Mediante su conversación honesta con el Señor y por el hecho de que entró en el santuario de Dios, el que buscaba al Señor fue finalmente iluminado por el Señor hasta el punto que pudo decirle: “¿A quién tengo en los cielos sino a Ti? / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra. / Desfallecen mi carne y mi corazón, / pero Dios es la roca de mi corazón y mi porción para siempre”—Sal. 73:25-26.
 - 3. La intención de Dios con respecto a quienes lo buscan es que ellos lo encuentren todo en Cristo y no sean distraídos del disfrute absoluto de Cristo; el máximo deseo de Dios en Su economía consiste en que vivamos a Cristo, magnifiquemos a Cristo y ganemos a Cristo con miras a Su gloria en la iglesia—Fil. 1:19-21a; 3:7-8; Is. 43:7; 1 Co. 10:31; 6:20; 1 P. 4:11; Ef. 3:16-21.

Mensaje tres

Ser uno en el alma para disfrutar a Cristo al tener el único pensamiento, al ser uno con Cristo en Sus partes internas y al permitir que Dios realice en nosotros el querer y el hacer, por Su beneplácito

Lectura bíblica: Fil. 1:4, 8, 18, 25, 27; 2:2, 12-13, 17-18, 28-29; 3:1; 4:1, 4, 10, 15-16

I. Hablando estrictamente, Filipenses no sólo es un libro sobre la experiencia que tenemos de Cristo, sino también sobre el disfrute que tenemos de Cristo; la experiencia de Cristo ocurre principalmente en nuestro espíritu, pero el disfrute de Cristo ocurre en nuestra alma (nuestra mente, parte emotiva y voluntad):

- A. Puesto que Filipenses habla sobre la experiencia y el disfrute de Cristo, lo cual resulta en gozo, éste es un libro lleno de gozo y de regocijo—1:4, 18, 25; 2:2, 17-18, 28-29; 3:1; 4:1, 4.
- B. Los santos en Filipos tenían comunión en el progreso del evangelio por medio del ministerio del apóstol Pablo; esta participación incluía sus contribuciones económicas al apóstol—vs. 10, 15-16:
 1. La vida en la cual se experimenta a Cristo y se disfruta a Cristo es una vida en el progreso del evangelio, una vida que predica el evangelio no de forma individualista, sino corporativa; cuanta más comunión tenemos en el progreso del evangelio, más de Cristo experimentamos y disfrutamos; esto aniquila nuestro yo, ambición, preferencia y elección.
 2. Ya sea que hablemos o permanezcamos en silencio, nuestra vida, nuestro vivir, nuestro ser y toda nuestra persona debe ser una predicación de Cristo—1:20; 4:22; cfr. 2 Co. 3:3.
- C. Pablo nos encarga que nos comportemos “como es digno del evangelio de Cristo”, lo cual equivale a estar “firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes [lit., con una sola alma] junto con la fe del evangelio”—Fil. 1:27:
 1. Ser aquellos con una sola alma y ser del mismo ánimo para la obra del evangelio son asuntos más difíciles que mantenernos en un mismo espíritu para experimentar a Cristo; Timoteo fue un hermano que era del mismo ánimo que el apóstol Pablo—2:19-21, cfr. v. 30.
 2. Ser aquellos con una sola alma requiere que, después de ser regenerados en nuestro espíritu, sigamos adelante a ser transformados en nuestra alma—2 Co. 3:18; Ro. 12:2.
 3. Si no somos uno en nuestros afectos, pensamientos y decisiones, no somos aquellos con una sola alma; siempre y cuando no seamos uno en el alma, no estamos en la comunión en el progreso del evangelio y nuestro comportamiento no es digno del evangelio.
 4. Cuando todos los miembros en la iglesia estén en un mismo espíritu con una sola alma, esta unidad será convincente, subyugadora y atractiva, y experimentaremos a Cristo y lo disfrutaremos.
- D. Es posible que tengamos la experiencia de Cristo sin el disfrute de Cristo; el problema aquí radica en nuestra alma: nuestra mente, parte emotiva y voluntad; semejante a los niños que tienen que comer aunque no disfruten su comida, muchas veces experimentamos a Cristo sin disfrutarlo.
- E. “En cierto modo me preocupa que ustedes no disfruten mucho a Cristo” (*La experiencia que tenemos de Cristo*, pág. 33); la razón por la cual muchos pierden el disfrute de Cristo es el problema que tienen en el alma; si no tienen mucho disfrute de Cristo, eso indica que no son uno en el alma, unidos en el alma—Fil. 2:2.

II. A fin de ser uno en el alma necesitamos tener el único pensamiento; el *único pensamiento* en Filipenses se refiere al conocimiento, experiencia y disfrute subjetivos que tenemos de Cristo; el *único pensamiento* consiste en ir en pos de Cristo para ganarlo, asirnos de Él y poseerlo—1:20-21; 2:2, 5; 3:7-14; 4:13:

- A. A fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo debemos disfrutar a Cristo amándolo al máximo, y a fin de amarlo, nuestros pensamientos necesitan ser rescatados de ser endurecidos (2 Co. 3:14), cegados (4:4), rebeldes (10:4-5) y corrompidos (11:2-3).
- B. Nuestro modo de pensar debería centrarse en la excelencia del conocimiento de Cristo y en la experiencia y disfrute de Cristo; centrarnos en cualquier otra cosa nos lleva a pensar de manera diferente, causando así disensiones entre nosotros—1 Co. 1:10; Fil. 3:8-9, 15; 4:2.
- C. El único pensamiento, el pensamiento singular, en el recobro del Señor es la economía eterna de Dios con Cristo como centralidad y universalidad—Col. 3:10-11:
 - 1. El único pensamiento en el cual deberíamos centrarnos, que deberíamos recalcar y que deberíamos ministrar en el recobro del Señor es la economía eterna de Dios—1 Ti. 1:3-4.
 - 2. El contenido de la economía eterna de Dios es Cristo; de hecho, Cristo mismo en Su ministerio completo que consta de tres etapas es la economía divina (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6); el deseo de Dios es tener un recobro puro y completo de la persona de Cristo (Col. 1:17b, 18b; 2 Co. 12:2a; 2:10; 3:3).
- D. Entre los filipenses había disensión en su modo de pensar (Fil. 4:2), lo cual preocupaba al apóstol; por tanto, él les pidió que tuvieran todos el mismo pensamiento, incluso el único pensamiento, para que completaran su gozo (2:2):
 - 1. Pensar algo que no sea el único pensamiento equivale a rebelarnos contra la economía de Dios; la economía de Dios consiste en que tengamos el único pensamiento; en la vida de iglesia necesitamos ayudar a todos los santos a que tengan el único pensamiento; nuestros pensamientos deberían estar centrados en el disfrute que tenemos de Cristo y ser llenos del disfrute de Cristo para la vida de iglesia, la vida del Cuerpo.
 - 2. Debido a la disensión en su modo de pensar, los creyentes filipenses tenían diferentes niveles de amor (v. 2); ellos no tenían el mismo amor para con todos los santos a fin de guardar la unidad; si nuestro amor para con los santos ha sido regulado y hemos tomado medidas con respecto a él, entonces disfrutaremos a Cristo mientras amamos a los santos.
 - 3. Ser uno en el alma, estar unidos en el alma, no sólo tiene por finalidad la experiencia de Cristo, sino más aún el disfrute de Cristo; para disfrutar a Cristo necesitamos tener un alma apropiada, una “co-alma” que es una sola con las almas de los demás santos.

III. A fin de ser uno en el alma necesitamos ser uno con Cristo en Sus emociones, Sus “partes internas”, lo cual significa Su afecto interno, tierna misericordia y conmiseración—Fil. 1:8:

- A. Como hombre, las experiencias que Cristo tuvo en Sus partes internas incluían Su amor, deseo, deleite y sentimientos—Sal. 16:3, 7 (véanse las notas en la Versión Recobro).
- B. Pablo no llevó una vida en su ser interior natural; él llevó una vida en las partes internas de Cristo; si hemos de ser aquellos que están en Cristo en nuestra experiencia, debemos estar en Sus partes internas, en Sus sentimientos tiernos y delicados—Col. 3:12.
- C. En el libro de Filemón vemos un cuadro de la vida del Cuerpo vivida en las partes internas de Cristo Jesús—vs. 7, 10-12, 20:

1. Mientras Onésimo estaba en la cárcel en Roma con Pablo, él fue salvo por medio de Pablo, quien se refirió a él como “mi hijo [...], a quien engendré en mis prisiones”—v. 10.
 2. Cuando Pablo envió a Onésimo de regreso a Filemón con su Epístola, Pablo dijo: “El cual [Onésimo] te devuelvo, es decir, te devuelvo mi propio corazón”—v. 12.
 3. El afecto interno y las compasiones de Pablo fueron junto con Onésimo a Filemón; las palabras *propio corazón* son literalmente las mismas que *partes internas* halladas en Filipenses 1:8, las cuales significan afecto interno, ternura de corazón y compasiones—Col. 3:12.
- D. Pablo vivió en la realidad del Cuerpo de Cristo al tomar el sentimiento de Cristo como su propio sentimiento; el sentimiento de Cristo para con el Cuerpo llegó a ser su sentimiento para con el Cuerpo; esto es sumamente necesario a fin de que vivamos la vida del Cuerpo—2 Co. 12:15.
- E. Si nos negamos a nosotros mismos y nos identificamos con el Cuerpo, no estaremos separados ni desconectados del Cuerpo; la vida que llevaremos será plenamente la vida del Cuerpo, y el Señor obtendrá la expresión de Su Cuerpo en la tierra en la actualidad—Mt. 16:24; Ef. 4:16.
- F. Cuanto más vivamos en las partes internas de Cristo Jesús, más tendremos conciencia del Cuerpo de Cristo y más fuerte será nuestro sentimiento para con el Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:26-27; Ro. 12:15.

IV. A fin de ser uno en el alma necesitamos llevar a cabo nuestra salvación cooperando con el Dios que nos vigoriza internamente, quien realiza en nosotros tanto “el querer como el hacer, por Su beneplácito”—Fil. 2:12-13:

- A. Llevamos a cabo nuestra salvación debido a que Dios obra en nuestro interior; tal vez digamos que no estamos dispuestos, pero Dios está forjando en nosotros el querer a fin de llevar a cabo Su beneplácito; el querer es interno, y el hacer es externo.
- B. Necesitamos ejercitar nuestro espíritu junto con nuestra voluntad subyugada y resucitada para que escojamos llevar a cabo nuestra salvación al cooperar con el Dios Triunfo que mora en nosotros, quien realiza en nuestro interior el querer, por Su beneplácito.
- C. Podemos ver nuestra voluntad transformada según la tipología en El Cantar de los Cantares 4:4; este versículo dice que la buscadora que ama al Señor tiene un “cuello [...] como la torre de David, / edificada para armería: / mil broqueles están colgados en ella, / todos escudos de hombres valientes”:
1. La Biblia habla sobre los que andan según su propia voluntad, los cuales son obstinados y orgullosos, como quienes son duros de cerviz (Is. 3:16); por tanto, el cuello denota la voluntad del hombre; el Señor considera la sumisión de la voluntad del hombre como lo más hermoso en el hombre.
 2. El hecho de que el cuello sea como una torre significa que la voluntad de la buscadora ha sido fortalecida por Dios a tal punto que ella ya no ama al mundo y ya no es afectada por Satanás; su voluntad ha sido conducida a estar en completa sumisión a David (el cual representa a Cristo), y su voluntad ha sido llevada cautiva por Cristo.
 3. La armería almacenada dentro de la torre representa la victoria de Cristo que resguarda la voluntad del creyente contra la usurpación del enemigo; los broqueles y los escudos brindan protección; y los hombres valientes denotan fortaleza.
 4. En resumen, El Cantar de los Cantares 4:4 indica que el creyente está dispuesto a someterse a la voluntad de Cristo y que su voluntad es fuerte como una torre para llevar a cabo Su voluntad; ella está en guardia vigilando y no permite que el enemigo usurpe su voluntad sumisa.

- D. Nuestra experiencia de tener a Cristo como nuestra vida de obediencia a fin de llevar a cabo nuestra salvación se ve en tipología en el arca que Noé edificó; edificar el arca equivale a edificar al Cristo práctico y presente como salvación que Dios efectúa en nuestra experiencia para la edificación del Cuerpo de Cristo como Cristo corporativo con miras al beneplácito de Dios—Fil. 2:8, 12-13:
1. Aquello en lo que Noé laboró y entró era la salvación provista por Dios, el arca; nosotros deberíamos tener un Cristo práctico y presente en quien podamos entrar como salvación provista por Dios.
 2. El arca es un tipo de Cristo, no solamente el Cristo individual, sino también el Cristo corporativo, la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo y el nuevo hombre—Gn. 6:14; 1 Co. 12:12; Ef. 2:15-16; Col. 3:10-11.
 3. Al edificar el arca y entrar en ella, Noé no solamente fue salvo del juicio que Dios ejecutó sobre aquella maligna generación mediante el diluvio, sino que además fue separado de dicha generación y conducido a una nueva era—Gn. 8:13-19; 1 P. 3:20.
 4. Asimismo, al edificar la iglesia y entrar en la vida de iglesia por medio de que edifiquemos al Cristo práctico y presente como salvación de Dios en nuestra experiencia, seremos salvos del juicio que Dios ejecutará sobre la presente generación maligna mediante la gran tribulación (Mt. 24:37-39; Lc. 17:26-27; 1 Ts. 5:3), seremos separados de dicha generación (Lc. 21:36; Ap. 3:10) y seremos conducidos a una nueva era, la era del milenio.

Mensaje cuatro

Conocer a Cristo y el poder de Su resurrección

Lectura bíblica: Fil. 3:10, 12-14; Jn. 11:25; Hch. 2:24; 2 Co. 1:8-9; Ap. 1:17b-18; 2:8

I. Pablo aspiraba a conocer a Cristo—Fil. 3:10:

- A. En el libro de Filipenses, el asunto central es el conocimiento y experiencia subjetivos de Cristo—2:2, 5; 3:7-10; 4:10, 13.
- B. Obtenemos la excelencia del conocimiento de Cristo mencionada en Filipenses 3:8 por revelación, pero lo conocemos a Él, según se menciona en el versículo 10, por experiencia.
- C. La excelencia del conocimiento de Cristo es la excelencia de Cristo hecha real para nosotros—v. 8.
- D. Pablo primero recibió la revelación de Cristo, luego buscó la experiencia de Cristo, esto es: conocer y disfrutar a Cristo en términos de su experiencia.
- E. La palabra *conocer* en Filipenses 3:10 es igual a *experimentar*:
 - 1. Conocer a Cristo significa experimentarlo, disfrutarlo, tener parte en Él y participar de Él—vs. 9-10.
 - 2. Conocer a Cristo es, por tanto, aprehenderlo al experimentarlo—v. 8.
- F. Conocer a Cristo no meramente consiste en tener el conocimiento con respecto a Él, sino en ganar Su propia persona—v. 8; 2 Co. 2:10; cfr. Col. 2:9, 16-17:
 - 1. Ganar algo requiere pagar un precio—Fil. 3:7-8.
 - 2. Ganar a Cristo consiste en experimentar, disfrutar y tomar posesión de Sus riquezas inescrutables al pagar un precio—Ef. 3:8; cfr. Ap. 3:18.
 - 3. La vida cristiana es una vida de ganar a Cristo en su aspecto todo-inclusivo—Ef. 3:8:
 - a. Aunque Pablo había experimentado a Cristo y lo había ganado en gran manera, no consideraba que lo hubiese experimentado en plenitud o que lo hubiese ganado al máximo—Fil. 3:12.
 - b. Pablo seguía avanzando hacia la meta: ganar a Cristo al mayor grado—vs. 12-14.
 - 4. A fin de ganar a Cristo al mayor grado, Pablo no solamente había abandonado sus experiencias en el judaísmo, sino que también se negaba a estancarse en sus antiguas experiencias de Cristo—vs. 7-8, 13:
 - a. No olvidar nuestras experiencias del pasado y quedarnos estancados en ellas, por muy genuinas que hayan sido, estorba nuestra búsqueda adicional de Cristo—v. 13; He. 6:1a.
 - b. Puesto que Cristo es inescrutablemente rico y hay un vasto territorio de Sus riquezas por poseer, Pablo se extendía para alcanzar los confines de este territorio—Ef. 3:8; Fil. 3:13.
- G. Conocer a Cristo es resultado de ser hallados en Él—vs. 9-10:
 - 1. La justicia “que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe”, causó que Pablo conociera a Cristo—v. 9.
 - 2. La justicia que es el resultado de nuestro propio esfuerzo no causa que conozcamos a Cristo; cuanto más realizamos por nuestro propio esfuerzo, menos conocemos a Cristo—v. 9a.

II. Pablo aspiraba a conocer y experimentar el poder de la resurrección de Cristo—v. 10:

- A. El poder de la resurrección de Cristo es Su vida de resurrección, la cual lo resucitó de los muertos—Ef. 1:19-20.
- B. Cristo mismo es la resurrección—Jn. 11:25:
 - 1. “Yo soy el Primero y el Último, y el Viviente; estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”—Ap. 1:17b-18:

- a. Por causa de la caída, la muerte entró y ahora opera para llevar a todos al Hades.
 - b. Las llaves de la muerte y del Hades están en la mano de nuestro Salvador, quien murió y resucitó—v. 18.
2. “El Primero y el Último, el que estuvo muerto y revivió, dice esto”—2:8:
 - a. *Revivió* se refiere a la resurrección.
 - b. El Señor sufrió la muerte y volvió a vivir; Él entró en la muerte, pero la muerte no pudo retenerlo porque Él es la resurrección—Hch. 2:24; Jn. 11:25.
 - c. Cristo entró en el Hades, pasó por la muerte, venció la muerte y salió triunfante de la muerte; en esto consiste la resurrección—cfr. 1 P. 3:18-22.
 3. La resurrección significa que un hombre —nuestro Señor Jesús— ha derribado las barreras, incluyendo la barrera más grande de todas: la muerte—Hch. 2:24; Ef. 1:19-20:
 - a. La resurrección del Señor rompió todas las barreras de la esfera natural; por tanto, Jesús ya no está atado por nada, lo cual incluye el espacio y el tiempo—cfr. Jn. 7:6-8.
 - b. Nuestras mayores limitaciones son el espacio y el tiempo, pero estas dos cosas no pueden limitar al Cristo resucitado.
 - c. La muerte es la limitación más grande, pero la resurrección ha conquistado la muerte; por tanto, la resurrección es el poder más grande de todos—Fil. 3:10; Ef. 1:19-20.
- C. La resurrección es la vida que vence la muerte sin ser dañada o herida por la muerte—Jn. 11:25; Ap. 1:17b-18; 2:8:
1. La muerte es impotente para hacerle daño a la vida de resurrección—Hch. 2:24.
 2. La muerte puede infligir toda clase de daño a otras formas de vida; sólo una clase de vida no puede ser herida por la muerte, y ésta es la vida de resurrección—Jn. 11:25; Fil. 3:10:
 - a. La resurrección es la vida que pasa por la muerte y no puede ser retenida por ella.
 - b. Según la revelación completa hallada en las Escrituras, Dios mismo es la vida de resurrección—Ro. 4:17.
- D. El Espíritu es la realidad de la resurrección de Cristo y del poder de la misma—8:9-11; 1 Co. 15:45; 1 Jn. 5:6:
1. A fin de experimentar la vida de resurrección de Cristo necesitamos ver que en resurrección Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45.
 2. La definición más elevada de la resurrección es que ella es el proceso por el cual Cristo, el postrer Adán, llegó a ser el Espíritu vivificante.
 3. La resurrección de Cristo fue Su transfiguración en el Espíritu vivificante a fin de entrar en Sus creyentes—v. 45; Jn. 20:22.
- E. El principio rector de la resurrección consiste en que la vida natural es aniquilada y la vida divina surge en su lugar—2 Co. 1:8-9:
1. Aquello que pasa por la muerte, y aun así permanece, es la resurrección—Ap. 2:8.
 2. La resurrección es aquello que ha salido de la muerte y que va más allá de la esfera natural—Hch. 2:24.
 3. La resurrección significa que ningún evento o circunstancia puede hacer que nosotros, quienes tenemos la vida de resurrección de Cristo, estemos abatidos—2 Co. 1:8-9.
 4. Estar en resurrección significa que nuestra vida natural está crucificada y que la parte de nuestro ser creada por Dios es elevada en resurrección para ser uno con Cristo en resurrección—Ro. 6:4-6.
 5. Cuando no vivimos por nuestra vida natural, sino que vivimos por la vida divina en nuestro interior, estamos en resurrección—Jn. 6:57; Ro. 8:11.

Mensaje cinco

Conocer la comunión en los padecimientos de Cristo y ser conformados a Su muerte

Lectura bíblica: Fil. 3:7-10; Jn. 11:25; Ef. 1:19-20; Col. 1:24

- I. Pablo aspiraba a conocer la comunión en los padecimientos de Cristo—Fil. 3:10:**
- A. En el caso de Cristo, los padecimientos y la muerte vinieron primero, seguidos por la resurrección; en el caso nuestro, el poder de Su resurrección viene primero, seguido por la participación en Sus padecimientos y el ser conformados a Su muerte—v. 10.
 - B. Primero recibimos el poder de Su resurrección; luego, por este poder somos capacitados para participar en Sus padecimientos y llevar una vida crucificada en conformidad con Su muerte.
 - C. Los padecimientos de Cristo pertenecen a dos categorías: los que sufrió para lograr la redención, los cuales fueron cumplidos por Cristo mismo, y los que sufrió para producir y edificar la iglesia, los cuales necesitan ser completados por los apóstoles y los creyentes—Col. 1:24:
 - 1. No podemos participar en los padecimientos de Cristo para efectuar la redención, pero debemos participar en los padecimientos de Cristo para producir y edificar el Cuerpo—cfr. Ap. 1:9; 2 Ti. 2:10; 2 Co. 1:5-6; 4:12; 6:8-11.
 - 2. Cristo como Cordero de Dios padeció para efectuar la redención (Jn. 1:29); Cristo como grano de trigo padeció para reproducirse y edificar (12:24):
 - a. El Señor, como grano de trigo que cayó en la tierra, perdió la vida de Su alma por medio de la muerte a fin de poder liberar Su vida eterna en resurrección para los muchos granos—10:11, 15, 17-18.
 - b. El único grano no completó todos los padecimientos necesarios para la edificación del Cuerpo; por ser los muchos granos, debemos padecer del mismo modo en que padeció el único grano—12:24-26:
 - (1) Por ser los muchos granos, también debemos perder la vida del alma por medio de la muerte para que podamos disfrutar la vida eterna en resurrección—v. 25.
 - (2) Esto es seguirlo a Él para servirle y andar con Él en este camino, el camino en que perdemos la vida del alma y vivimos en Su resurrección—v. 26.
 - (3) La manera en que la iglesia llega a existir y aumenta no es por medio de la gloria humana, sino que es por medio de la muerte de cruz—vs. 20-24.
 - D. Hay una diferencia entre los padecimientos que tienen por finalidad nuestra transformación y los padecimientos que tienen por finalidad el Cuerpo—2 Co. 3:18; Fil. 3:10; Col. 1:24:
 - 1. Lo dicho por Pablo en Filipenses 3:10 no se refiere a los padecimientos que tienen por finalidad la transformación.
 - 2. Si comparamos 3:10 con Colosenses 1:24 veremos que los padecimientos de los que habla Pablo en Filipenses 3:10 son aquellos que completan lo que falta de las aflicciones de Cristo por el Cuerpo.
 - 3. En Colosenses 1:24 Pablo consideró que sus propios padecimientos completaban lo que faltaba de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo.
 - 4. Los padecimientos de Cristo por Su Cuerpo todavía continúan, y es necesario que participemos en ellos—Fil. 3:10; cfr. Hch. 9:4-5.
 - 5. Cuando padecemos por el Cuerpo, experimentamos el poder de la resurrección de Cristo—Col. 1:24; Fil. 3:10.

II. En Filipenses 3:10 Pablo habló de ser “conformado a Su muerte”; esta expresión indica que Pablo deseaba tomar la muerte de Cristo como el molde de su vida:

- A. La excelencia del conocimiento de Cristo, estimar todas las cosas como pérdida, ganar a Cristo, ser hallado en Él, conocerlo a Él, conocer el poder de Su resurrección y conocer la comunión en Sus padecimientos tienen como resultado una sola cosa: ser conformados a la muerte de Cristo—vs. 7-10.
- B. Ser conformados a la muerte de Cristo indica que Su muerte es un molde—v. 10:
 - 1. El centro de Filipenses 3 es el asunto de ser conformados al molde de la muerte de Cristo—vs. 7, 9, 12-16.
 - 2. Hemos sido puestos en este molde de muerte, y ahora necesitamos ser conformados a este molde—Gá. 2:20; Ro. 6:3-5.
 - 3. El poder de la vida de resurrección de Cristo en nuestro interior nos guía, nos lleva, nos porta y nos coloca en el molde de la muerte de Cristo—Jn. 11:25; Ef. 1:19-20.
- C. El molde de la muerte de Cristo se refiere a la experiencia de Cristo referente a hacer morir continuamente Su vida humana para poder vivir por la vida de Dios—Jn. 6:57a:
 - 1. Cuando el Señor Jesús estaba en la tierra, Él llevó una vida crucificada; al llevar una vida crucificada, Él estaba vivo para Dios y vivió a Dios—Gá. 2:20; 3:1; 5:24.
 - 2. Él siempre hizo morir Su vida humana a fin de que la vida divina dentro de Él pudiera salir fluyendo—Jn. 10:10b-11, 17.
 - 3. Mientras vivía, Él también moría, esto es, moría a la vieja creación a fin de llevar una vida en la nueva creación; éste es el significado de “Su muerte” en Filipenses 3:10.
- D. Ser conformados a la muerte de Cristo consiste en tomar la muerte de Cristo como el molde de nuestra vida—v. 10:
 - 1. La muerte de Cristo es un molde al cual hemos de ser conformados, de manera muy similar a cómo la masa es puesta en un molde para pasteles y conformada al mismo.
 - 2. Dios nos ha puesto en el molde de la muerte de Cristo, y día tras día Dios nos moldea a fin de conformarnos a esta muerte—Ro. 6:3-4.
 - 3. Nuestra vida debería ser conformada a tal molde: morir a nuestra vida humana para vivir la vida divina—Gá. 2:20; 2 Co. 4:10-11.
 - 4. Si hacemos morir nuestra vida natural, estaremos conscientes de que tenemos otra vida, la vida divina, dentro de nosotros; esta vida será liberada y, entonces, en nuestra experiencia seremos conformados a la muerte de Cristo—Jn. 10:10b; 1 Jn. 5:11-12.
 - 5. En el molde de la muerte de Cristo, el hombre natural es puesto a muerte, el viejo hombre es crucificado y el yo es anulado—2 Co. 4:16; Ro. 6:6; Mt. 16:24.
 - 6. Si permitimos que nuestras circunstancias nos pongan en este molde aplicándonos presión, nuestra vida diaria será moldeada a la forma de la muerte de Cristo—Ro. 8:28-29.
- E. La única manera de glorificar a Dios es ser conformados a la muerte de Cristo; cuanto más somos conformados a la muerte de Cristo, más glorificamos al Padre—Jn. 12:28; 13:31.

Llegar a la superresurrección

Lectura bíblica: Fil. 3:10-14; Ro. 6:3-5; 8:11; Ap. 1:17b-18

- I. “La superresurrección” se refiere a la resurrección sobresaliente, la resurrección extra, que será un premio para los santos vencedores—Fil. 3:11; Ap. 20:4, 6:**
- A. Todos los creyentes que mueran en Cristo tendrán parte en la resurrección de entre los muertos cuando el Señor regrese—1 Ts. 4:16; 1 Co. 15:52.
 - B. Los vencedores del Señor disfrutarán una porción extra, una porción sobresaliente, de esa resurrección, una resurrección en la cual recibirán el galardón del reino; esto es lo que buscaba el apóstol Pablo—Fil. 3:11; He. 11:35, 26.
- II. Para Pablo, el vivir era Cristo como superresurrección—Fil. 1:21a; 3:11:**
- A. El Cristo que vivía en Pablo es Aquel que, en Su propia persona, es la realidad de la superresurrección—Jn. 11:25; Ap. 1:17b-18; 2:8.
 - B. La superresurrección en realidad es la querida, preciosa y excelente persona de Cristo, Aquel que —mediante la crucifixión y resurrección— salió de la vieja creación y entró en Dios—Jn. 14:3, 20; He. 6:19-20.
 - C. A fin de llegar a la superresurrección, necesitamos conocer a Cristo en el poder de Su resurrección, conocerlo en la comunión de Sus padecimientos y conocerlo al ser conformados a Su muerte—Fil. 3:10-11.
 - D. En los versículos 13 y 14 vemos que Pablo no consideraba que había ya asido la superresurrección; él proseguía a la meta de la superresurrección para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios le hacía en Cristo Jesús.
- III. Nuestra vida cristiana tiene una meta, y esta meta es la superresurrección, la resurrección extraordinaria—v. 11:**
- A. Pablo aspiraba a ser conformado a la muerte de Cristo para que, de alguna manera, pudiese alcanzar la superresurrección de entre los muertos—v. 10.
 - B. El propio Cristo que deberíamos vivir es la superresurrección—1:21a; 3:11; Jn. 11:25.
 - C. Todos estamos en el camino a la superresurrección; la superresurrección debería ser la meta y la destinación de nuestra vida cristiana—Fil. 3:11-15.
 - D. El camino hacia la superresurrección es el proceso de resurrección—Ro. 8:11:
 - 1. Este proceso comenzó el día en que fuimos bautizados y concluirá cuando alcancemos la resurrección sobresaliente—6:3-5.
 - 2. A medida que avanzamos hacia la meta, nos encontramos en el proceso de ser resucitados; a la postre, cada parte de nuestro ser será resucitada—1 Ts. 5:23.
 - 3. Nosotros continuaremos en este proceso hasta que alcancemos la meta de la superresurrección—Fil. 3:11.
 - E. Llegar a la superresurrección equivale a alcanzar la superresurrección; esto requiere que corramos triunfalmente la carrera para obtener el premio—1 Co. 9:24-26; 2 Ti. 4:7-8; He. 12:1-2.
- IV. El resultado de ser conformados a la muerte de Cristo es que podemos llegar a la superresurrección de entre los muertos—Fil. 3:10-11:**
- A. La muerte es la condición para que lleguemos a la superresurrección—v. 11.

- B. Llegar a la superresurrección es el resultado, el producto, de ser conformados a la muerte de Cristo—v. 10.
- C. Ser conformados, moldeados, a la muerte de Cristo significa que permanecemos siempre en Su muerte—Ro. 6:6; Gá. 2:20; Fil. 3:10.
- D. Si estamos siendo conformados a la muerte de Cristo, estaremos en la vida de resurrección de Cristo, y en resurrección nos encontraremos con Cristo, experimentaremos a Cristo y disfrutaremos a Cristo—Jn. 11:25; Ef. 3:8; Fil. 1:8, 19, 21a; 2:5-8; 3:12.
- E. Si permanecemos en la muerte de Cristo, con lo cual permitimos que seamos moldeados a su semejanza, el resultado será que cada parte de nuestro ser sea resucitada gradualmente—vs. 10-11.

V. Con respecto a llegar a la superresurrección, es necesario que hagamos una pregunta importante: ¿Podemos obtener la meta de la superresurrección en esta era, o solamente podemos correr la carrera y esperar obtener la meta en la era venidera?

- A. Si pensamos que debemos esperar hasta la era venidera para alcanzar la meta de la superresurrección, pero no obtendremos dicha meta en esta era, no llegaremos a ella en la era venidera.
- B. Deberíamos esforzarnos por alcanzar la superresurrección durante el transcurso de nuestra vida—v. 11.
- C. Romanos 8:11 revela que podemos llegar a la superresurrección en la era actual:
 1. Este versículo dice que si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en nosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también aquella parte de nuestro ser que está muriendo, esto es, nuestro cuerpo mortal.
 2. La palabra *vivificará* en el versículo 11 no se refiere a la sanidad, sino a lo que resulta cuando permitimos que el Espíritu de Dios haga Su hogar en nosotros y sature todo nuestro ser con la vida divina.
 3. El Espíritu mora en nosotros para forjar la superresurrección en nuestro ser de manera real y concreta.

VI. Alcanzar la superresurrección indica que todo nuestro ser es resucitado gradual y continuamente—1 Ts. 5:23:

- A. Dios primero resucitó nuestro espíritu que estaba sumido en muerte; Él procede a resucitar nuestra alma y nuestro cuerpo mortal, hasta que todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— sea plenamente resucitado saliendo de nuestro viejo ser por la vida de Dios y con Su vida—Ef. 2:5-6; Ro. 8:6, 11.
- B. Esto es un proceso en vida por medio del cual debemos pasar y una carrera que debemos correr hasta que alcancemos la superresurrección como premio—Fil. 3:11-14.
- C. Si somos conformados a la muerte de Cristo, cada parte de nuestro ser será paulatinamente resucitada; por tanto, la vida cristiana es un proceso de resurrección.
- D. Podemos obtener esta meta únicamente al llevar una vida crucificada—v. 11; Gá. 2:20.

VII. Necesitamos ser conformados a la muerte de Cristo para que, de alguna manera, podamos llegar a la superresurrección de entre los muertos; ésta es la única manera en que el Señor puede avanzar en Su recobro, la única manera de edificar Su iglesia, la única manera en que la novia puede prepararse y la única manera de traer al Señor de regreso—Fil. 3:10-11; Mt. 16:18; Ap. 19:7-9a; 22:14, 20.